

JUAN VILLANUEVA CRIALES*

AMBIGÜEDADES INTENCIONALES. PASADOS PREHISPÁNICOS Y FUTUROS
REPUBLICANOS EN LA VIDA Y OBRA DE VICENTE PAZOS (1779-1852)¹

RESUMEN

El político y escritor Vicente Pazos es un autor difícil de clasificar, que la historiografía cita como uno de los primeros pensadores decimonónicos nacidos en el territorio actualmente boliviano y como el caso excepcional de un letrado de origen indígena aimara en el ámbito fuertemente racista de la época. Este artículo tiene el objetivo de explorar las narrativas del pasado prehispánico, caracterizadas por la tensión entre indigenidad y nacionalidad, en el surgimiento mismo de las repúblicas sudamericanas y en particular de Bolivia. Para ello, se recorre la obra de este autor y se examinan de manera comparativa, diacrónica, sus argumentos dispersos sobre el pasado prehispánico, y se los relaciona con su contexto histórico y lugar de enunciación. Se argumenta que las contradicciones en las ideas de Pazos y su despliegue ambiguo y alternativo de identidades criollas ilustradas e indígenas pueden explicarse por sus posiciones durante el proceso de transformación de las colonias españolas en naciones independientes y, posteriormente, por los conflictos crecientes entre Bolivia y el Perú. Las ideas de Pazos prefiguran y fomentan narrativas intelectuales ulteriores sobre el pasado prehispánico de Bolivia y proveen de un acercamiento a la relación sumamente temprana entre el Estado nación y las referencias al pasado remoto.

Palabras clave: historia intelectual, independencias sudamericanas, siglo XIX, Bolivia, imperio Inca, Tiwanaku.

ABSTRACT

Politician and writer Vicente Pazos is an author who is tough to categorize. Historiography lists him as one of the earliest nineteenth century thinkers born in the territory of nowadays Bolivia, and as an extraordinary example of a lawyer of indigenous Aymara heritage in the severely racist milieu of the time. The objective of this paper is to explore the narratives of the pre-Hispanic past, which were marked by the conflict between native-ness and nationality, at the time of the very founding of the South American republics,

* Doctor en Antropología por la Universidad Católica del Norte y la Universidad de Tarapacá, Chile. Docente investigador, Instituto de Investigaciones de Antropología y Arqueología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia. Orcid: 0000-0001-5239-138X. Correo electrónico: juan.villanuevacriales@gmail.com.

¹ Este artículo fue redactado durante una estadia de investigación en el Instituto de Arqueología y Antropología Cultural de la Universidad de Bonn, financiada por una beca para investigadores experimentados de la Fundación Alexander von Humboldt.

and particularly Bolivia. To do this, the work of the author is recounted, and his sporadic assertions on the pre-Hispanic past are examined in a comparative, diachronic manner, and related to his historical context and site of enunciation. It is argued that Pazos' positions during the process of transforming the Spanish colonies into independent nations, and subsequently by the growing conflicts between Bolivia and Peru, can explain the contradictions in his ideas and his ambiguous and alternative deployment of enlightened and indigenous Creole identities. Pazos' theories give insight into the very early link between the nation-state and allusions to the distant past and prefigure and foster later intellectual narratives about Bolivia's pre-Hispanic history.

Keywords: Intellectual History, South-American independences, nineteenth century, Bolivia, Inca Empire, Tiwanaku.

Recibido: septiembre de 2023

Aceptado: mayo de 2024

INTRODUCCIÓN

La historia crítica de las narrativas locales que dan cuenta del pasado prehispánico de Bolivia es una tarea en constante construcción. Su importancia radica en dos aspectos principales: primero, permite reconocer el aporte intelectual de autores escasamente visibilizados. Esto aplica de modo especial a los autores del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, cuyo escaso reconocimiento se debe, en gran medida, al movimiento intelectual posterior a la Revolución Nacional de 1952. En aquel momento, los primeros esfuerzos por historizar la arqueología boliviana reivindicaron la nueva arqueología nacionalista como la primera genuinamente boliviana y caracterizaron las décadas anteriores como pobladas, casi en su totalidad, por exploradores, pioneros y compiladores de origen extranjero². En este trabajo se intenta mostrar que, aunque sin portar el rótulo de "arqueólogos", algunos letrados de origen local construyeron narrativas sobre el pasado prehispánico casi en paralelo a la conformación de la república boliviana. Estas narrativas se asentaban en una combinación de observaciones sobre restos materiales y lecturas de textos producidos tanto por cronistas de los siglos XVI al XVII como por letrados, eruditos y exploradores de los siglos XVIII y XIX.

El segundo aspecto que hace importante esta historia crítica radica en preguntas de índole más antropológica que historiográfica, las que intentan abordar el tema desde el punto de vista de los usos políticos del pasado³. En este sentido, las narrativas sobre el

² Carlos Ponce Sanginés, "Introducción", en Carlos Ponce Sanginés (ed.), *Arqueología boliviana (Primera Mesa Redonda)*, La Paz, Biblioteca Paceña-Alcaldía Municipal, 1957, pp. 13-31.

³ Olaf Kaltmeier y Mario Rufer, "Introduction. The Uses of Heritage and the Postcolonial Condition in Latin America", en Olaf Kaltmeier y Mario Rufer (eds.), *Entangled Heritages. Postcolonial Perspectives on the Uses of the Past in Latin America*, Londres y Nueva York, Routledge, 2017, pp. 14-28.

pasado remoto pueden percibirse como inherentes a la tensión entre el mundo indígena –al que pertenecen como antecesores los remanentes prehispánicos– y el proyecto del Estado nación moderno adelantado por las repúblicas latinoamericanas. El estudio de estas narrativas puede brindar información relevante y fomentar reflexiones sobre el surgimiento y la transformación de las identidades nacionales y políticas.

Ambos motivos mencionados encuentran una singular confluencia en la figura de Vicente Pazos, a veces denominado también “Pazos Silva” o “Pazos Kanki”, por varias razones. Es probable que Vicente Pazos haya sido el primer pensador que se autoadscribió como boliviano, más allá de que a la fecha de su nacimiento los territorios hoy bolivianos formaran aún parte del virreinato del Río de la Plata. Su carácter ilustrado lo afilia a las élites políticas de la época en las funciones de propagandista y diplomático, actividades que le otorgan un papel destacado en los procesos de independencia y consolidación de las repúblicas argentina y boliviana. Sin embargo, su producción escrita a lo largo de más de tres décadas incluye consideraciones significativas acerca del pasado prehispánico de los Andes; las mismas, dispersas a lo largo de su amplia obra, solo han sido consideradas de modo periférico.

Tercero y quizá más importante, la etnicidad de Vicente Pazos suscita controversia. Nació en 1779 y fue bautizado en Ilabaya⁴, en los valles cordilleranos de Larecaja, al este del lago Titicaca, o tal vez en la cercana localidad de Ananea⁵, y hay quienes lo clasifican como un indígena aimara, principalmente a partir de las descripciones físicas hechas por sus contemporáneos. El estadista y escritor argentino Bartolomé Mitre, quien probablemente llegó a verle en persona en la década de 1850 en Buenos Aires, mencionaba “la mezcla de sangre indígena que visiblemente llevaba en sus venas”⁶. Otro autor temprano que pudo conocer a Vicente Pazos en Argentina, Antonio Zinny⁷, reconoció su carácter indígena, aunque basado en su producción escrita y sin consignar descripciones físicas. Por último, el historiador y bibliógrafo cruceño Gabriel René Moreno, quien pudo acceder a algún testimonio oral sobre el autor, lo presentó como un indígena de piel color bronce oscuro y “cabeza piramidal”⁸. Así, en el imaginario boliviano del siglo XX, Vicente Pazos quedó definido como de “pura cepa aymara”⁹. No obstante, en retrospectiva, se ha planteado que las posturas del siglo pasado sobre los indígenas, in-

⁴ Arturo Costa de la Torre, *Catálogo a la bibliografía boliviana, 1900-1963*, La Paz, UMSA, 1976.

⁵ Ismael Sotomayor, *Vicente Pazos Kanki*, La Paz, Ediciones Isla, 1956.

⁶ Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y de la Independencia argentina*, tomo II (cuarta edición), Buenos Aires, Félix Lajouane Editor, 1887, p. 436.

⁷ Antonio Zinny, *Efemeridografía argiro-metropolitana hasta la caída del gobierno de Rosas*, Buenos Aires, Imprenta del Plata, 1869.

⁸ Gabriel René Moreno, *Biblioteca boliviana. Catálogo de la sección de libros i folletos*, Santiago, Imprenta de Gutenberg, 1879, p. 3.

⁹ Gustavo Adolfo Otero, “Notas sobre Vicente Pazos Kanki”, en Gustavo Adolfo Otero (ed.), *Memorias histórico-políticas*, La Paz, Ministerio de Educación, Bellas Artes y Asuntos Indígenas, 1939, pp. I-XXXIV.

cluyendo aquellas sobre los intelectuales de tal origen, tendían a caer en esencialismos¹⁰, lo que sucede indudablemente en el caso de las opiniones sobre nuestro autor.

Indagaciones más recientes encuentran que Vicente Pazos provino de una familia de agricultores relativamente acomodados; su padre fue el andaluz Buenaventura Pazos y su madre la aimara Kanki o Cecilia Palacios¹¹, por lo que algunos autores lo clasifican como “mestizo de origen aimara”¹². Viuda en 1781, Cecilia Palacios se casó en segundas nupcias con un comerciante llamado Juan Silva; el propio autor señaló que sus hermanastros, Simeón y Carlos Silva, eran hacendados y vecinos de La Paz, y que su padrastro poseía grandes negocios en los lavaderos de oro de Tipuani, en Larecaja¹³. Aunque estas afirmaciones podrían representar un reclamo de herencia más que un acceso real a la riqueza paterna, sugieren que su posición económica pudo ser relativamente ventajosa.

En consonancia con otros estudios¹⁴, en este texto se plantea que Vicente Pazos hizo un uso estratégico, posicional, de su etnicidad. Los cambios en su segundo apellido, posición donde el autor emplaza alternativamente el criollo “Silva” o el aimara “Kanki” de acuerdo con las circunstancias, expresan este carácter estratégico de modo notorio. Como descendiente letrado de indígenas aimaras y comerciantes criollos, el autor pudo desplegar diferentes identidades dependiendo de los contextos político-sociales cambiantes que le tocó vivir. Así, se postula que sus consideraciones sobre aquel remoto mundo indígena y su propio lugar de enunciación, marcado por el despliegue alternativo de identidades ilustradas o indígenas, se transformaron en relación con sus circunstancias de vida, enmarcadas por el contexto histórico. Ante todo, la hipótesis es que en la obra de Vicente Pazos se evidencian las primeras asociaciones entre el pasado prehispánico del altiplano del Titicaca y la identidad nacional boliviana, coincidentes con el nacimiento mismo de la república de Bolivia. Con el objetivo de explorar dichas asociaciones, este trabajo realiza un análisis detallado y diacrónico de los escritos del autor, y se concentra en sus dispersas, constantes y cambiantes valoraciones del pasado prehispánico.

¹⁰ Claudia Zapata Silva, *Intelectuales indígenas en Ecuador, Bolivia y Chile. Diferencia, colonialismo y anti-colonialismo*, Santiago, Lom, 2017.

¹¹ Pablo Martínez Gramuglia y Mariana Rosetti, “Letrado americano, organizador cultural: algunas polémicas de Vicente Pazos Kanki como editor de periódicos rioplatenses (1811-1816)”, en *El Argonauta Español*, 14, Aix-en-Provence, 2018, disponible en <https://doi.org/10.4000/argonauta.2695> [fecha de consulta: 4 de febrero de 2023].

¹² Ariel Alberto Eiris, “El exilio en Baltimore de Moreno, Agrelo y Pazos Silva en 1817: redes políticas, discursos y redefiniciones personales”, en *Secuencia*, 114, Ciudad de México, 2022, p.7.

¹³ Charles H. Bowman Jr., “Documents concerning a Bolivian Diplomat: Vicente Pazos Kanki”, en *Revista de Historia de América*, 97, Ciudad de México, 1984, p. 163.

¹⁴ Martínez Gramuglia y Rosetti, “Letrado americano, organizador...”, op. cit., p. 3. Gonzalo Rojas Ortuste, *Vicente Pazos Kanki y la idea de República. Temprano mestizaje e interculturalidad democrática germinal*, La Paz, CIDES-UMSA-AECID-Prisma-Plural, 2012.

ENTRE CHARCAS Y BUENOS AIRES: EL *INSTINTO COMÚN*

El padrastro de Vicente Pazos financió su educación con el párroco del pueblo, después en el seminario dominico de Cuzco¹⁵ y finalmente en la Universidad de San Antonio Abad, donde se doctoró en Teología en 1804. Dado que algunos años después dejaría los hábitos, se ha planteado la afirmación improbable de que los habría adoptado como una vía de ascenso social y que no tuvo verdadera vocación sacerdotal¹⁶. Lo cierto es que nuestro autor enseñó quechua por algunos años en Cuzco, trasladándose a Charcas, actual Sucre, hacia 1808¹⁷.

Por entonces, Charcas era un centro intelectual del virreinato del Río de la Plata, sede de la Universidad de San Francisco Xavier y de la Academia Carolina. En sus aulas, la lectura de Maquiavelo y de los ilustrados Rousseau y Montesquieu dio forma al pensamiento republicano y liberal de Vicente Pazos, quien devendría un fuerte crítico de la monarquía y un determinado independentista¹⁸. No estaba solo: en Charcas, nuestro autor tuvo por condiscípulos a otros muchos futuros protagonistas de las independencias sudamericanas, como Pedro José Agrelo, Juan José Castelli, Mariano Moreno, Bernardo de Monteagudo o Jaime Zudáñez¹⁹. A partir de 1809, Vicente Pazos persiguió el derrotero de los alzamientos independentistas: estuvo en Charcas el 25 de mayo de 1809 y en La Paz el 16 de julio de ese mismo año²⁰. Sofocadas ambas revueltas altoperuanas, se unió al movimiento del 25 de mayo de 1810 en Buenos Aires, tras cuya victoria integró el ala radical liderada por Mariano Moreno.

En una carta escrita en 1825²¹, nuestro autor recordó haber realizado donativos al Ejército del Norte que en julio de 1810, comandado por Juan José Castelli, se dirigió a combatir a los realistas en el Alto Perú. En esa campaña se distribuyó una proclama que declaraba las intenciones del Ejército del Norte de abolir el tributo indígena e incorporar las comunidades a la representación política; dicha proclama, concebida para atraer a los indígenas a la causa patriota, estaba redactada en aimara y quechua con mucho arte, adaptada a las categorías locales en lugar de traducida literalmente al español²². Aunque no existen pruebas de que Vicente Pazos fuese el traductor, debe plantearse la hipótesis,

¹⁵ Charles H. Bowman Jr., Vicente Pazos Kanki. *Un boliviano en la libertad de América*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1975, p. 34.

¹⁶ Humberto Vásquez Machicado, *Los plagios de Pazos Kanki y de otros grandes escritores*, La Paz, Juventud, 1991, pp.14-15.

¹⁷ Martínez Gramuglia y Rosetti, “Letrado americano, organizador...”, *op. cit.*, p. 1.

¹⁸ Rojas Ortuste, *Vicente Pazos Kanki...*, *op. cit.*, p.55.

¹⁹ Moreno, *Biblioteca boliviana. Catálogo...*, *op. cit.*, p.3.

²⁰ Eugenia Bridikhina, “Vicente Pazos Kanki y la teoría de la historia”, en *Revista de Estudios Bolivianos*, 27, Sucre, 2017, pp. 39-62. Martínez Gramuglia y Rosetti, “Letrado americano, organizador...”, *op. cit.*

²¹ Bowman Jr., “Documents concerning a...”, *op. cit.*, p.163.

²² Fabio Wasserman, *Juan José Castelli. De súbdito de la corona a líder revolucionario*, Buenos Aires, Edhasa, 2011.

pues pocos había en el círculo revolucionario más aptos para dicha tarea. Otro episodio importante de esa campaña fue la celebración del aniversario de la revolución, 25 de mayo de 1811, en las ruinas prehispánicas de Tiwanaku, las más notables del altiplano: en una ceremonia indigenista de ribetes neoincaicos, el que algunas comunidades comenzaban a llamar el “Inca Castelli”, reconoció los derechos naturales de los indios sobre América²³.

Sin embargo, el Ejército del Norte fue derrotado por los realistas en Guaqui, motivando quizá el giro de nuestro autor hacia una postura crítica del incaísmo y la radicalidad del movimiento independentista. Ese mismo año, tradujo al español *Common Sense*²⁴, el panfleto de Thomas Paine que presentó los argumentos intelectuales y morales del movimiento de independencia de los Estados Unidos de América contra Gran Bretaña. Aunque la obra fue impresa en Lima en 1821, se ha constatado la existencia del manuscrito de 1811 en el Archivo Nacional de Bolivia²⁵. En el prefacio a la obra, reflexionó sobre los peligros de entregar al pueblo “verdades aunque tan imponentes e incontestables, sin aquellas modificaciones que convengan a su estado y circunstancias”; en otras palabras, el don de la libertad no podría ser empleado adecuadamente por los indígenas debido a que, tras siglos de opresión, les era desconocido²⁶. El párrafo puede leerse como una velada crítica a las prácticas demagógicas de Juan José Castelli, y quizá con el fin de exhibir mayor legitimidad, fue escrito empleando una voz indígena, aunque seudónima: “Anselmo Natein, indígena del Perú”²⁷.

El Triunvirato de las Provincias Unidas del Río de la Plata puso a Vicente Pazos al frente de su periódico oficial, la *Gazeta de Buenos-Ayres*; no obstante, una controversia con Bernardo de Monteagudo, también redactor de la *Gazeta*, lo impulsó a fundar su propio periódico, *El Censor*, a finales de 1811. La posición de nuestro autor en este episodio ha sido objeto de varios estudios, y entre varios puntos de interés resalta el carácter ilustrado de su discurso y su resistencia inicial a declarar la independencia²⁸; el debate periodístico Pazos-Monteagudo implicaría, de hecho, la aparición misma del concepto de “independencia” para definir el destino de las provincias recientemente liberadas²⁹. Un análisis detallado de la postura de Vicente Pazos en este debate resalta su mirada uniforme y racional sobre la libertad política, y su prédica a favor de un pro-

²³ Jesús Díaz Caballero, “El incaísmo como primera ficción orientadora en la formación de la nación criolla en las Provincias Unidas del Río de la Plata”, en *A Contracorriente*, 3, n.º 1, Raleigh (NC), 2005, pp. 67-113.

²⁴ Thomas Paine, *Common Sense, Addressed to the Inhabitants of America*, Filadelfia, R. Bell, 1776.

²⁵ Rojas Ortuste, *Vicente Pazos Kanki...*, op. cit., p. 33.

²⁶ Vicente Pazos, *Reflexiones Políticas Escritas bajo el Título de Instinto Común por el Ciudadano Tomas Paine, y Traducidas Abreviadamente por Anselmo Natein, Indígena del Perú*, Lima, Imprenta del Río, 1821, p. III.

²⁷ Pazos, *Reflexiones Políticas Escritas...*, op. cit., p. I.

²⁸ Noemí Goldman, “Iluminismo e independencia: Monteagudo y Pasos Silva (Kanki) en la prensa revolucionaria de 1811-1812”, en Eliseo Verón y Leonor Arfuch (eds.), *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987, pp. 119-144.

²⁹ Ariel Alberto Eiris, “El paso de la ‘libertad política’ a la ‘independencia’ en los debates periodísticos entre Monteagudo y Pazos Silva, en la *Gazeta de Buenos Aires*”, en *Épocas. Revista de Historia*, 16, Tucumán, 2017, pp. 9-45.

ceso independentista moderado, que garantice el derecho de defensa a líderes caídos en desgracia³⁰. Su examen crítico y desapasionado de la revolución rioplatense contradecía a Bernardo de Monteagudo, quien además de su retórica radical y bélica era conocido por sus ideas incaístas, habiendo redactado el *Diálogo entre Atawallpa y Fernando II en los Campos Eliseos* ya en 1809. Así, se ha sugerido que la polémica entre la moderación que desplegaba Vicente Pazos y la radicalidad que enarbolaba Bernardo de Monteagudo germinó ya en los años de formación de ambos en la ciudad de La Plata³¹. El tono polémico que nuestro autor imprimió a la controversia, especialmente al comparar a su rival con el ideólogo del “Terror” revolucionario francés, Maximilien Robespierre, motivó que varios ejemplares de su *Gazeta* fueran quemados³².

En 1812 el Triunvirato mandó cerrar ambos periódicos, y Vicente Pazos aceptó un nombramiento como asistente personal en una misión diplomática que se preparaba para viajar a Londres, encabezada por Juan José Manuel de Sarratea. Esta actividad le permitió mantener estrechos vínculos con Manuel Moreno, que perdurarían incluso décadas después, cuando nuestro autor ya perteneciera al cuerpo diplomático boliviano. El objetivo de la misión en Londres era lograr el apoyo del ministro de relaciones exteriores británico, Lord Castlereagh, en las negociaciones con el rey español Fernando VII para la creación de una monarquía constitucional en América, y gestionó paralelamente el apoyo de Manuel Godoy y del exmonarca Carlos IV para entregar la corona americana al hermano de Fernando VII, el infante Francisco de Paula³³. Las labores de Vicente Pazos como parte de esta misión fallida de procurar un monarca español para las Américas contrastan de modo marcado con etapas posteriores y más conocidas de su trayectoria, en las que se pronunciará como un decidido antimonárquico. La misión de Londres marcó un antes y un después en la vida de nuestro autor: abandonó los hábitos, se convirtió al anglicanismo, se casó con una acaudalada joven británica y perfeccionó su inglés y francés.

SEGUNDA ETAPA BONAERENSE: *LA CRÓNICA ARGENTINA*

La caída del director supremo Carlos María de Alvear puso fin a la misión de Juan José Manuel de Sarratea, y Vicente Pazos retornó a Buenos Aires en 1816, sin un lugar en

³⁰ Martínez Gramuglia y Rosetti, “Letrado americano, organizador...”, *op. cit.*

³¹ Fernando Molina, *Vicente Pazos Kanki y la aventura de la libertad*, La Paz, Fundación Pazos Kanki, 2010.

³² Juan Canter hijo, “Monteagudo, Pazos Silva y El Censor de 1812”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, 13-14, Buenos Aires, 1923, pp. 65-107.

³³ Ariel Alberto Eiris, “El oficio de colaborar con la revolución. Los casos de Vicente Pedro Agrelo y de Vicente Pazos Silva”, en *Naveg@mérica. Revista Electrónica Editada por la Asociación Española de Americanistas*, 12, 2014, disponible en <http://revistas.um.es/navegamerica> [fecha de consulta: 6 de septiembre de 2024].

la dirigencia revolucionaria³⁴, pero como propietario de la Imprenta del Sol. Fundó *La Crónica Argentina*, un periódico planteado como una continuación de *El Censor*, nombre que para entonces había adoptado el periódico oficialista que editaba el cubano Antonio José Valdés³⁵. En medio del debate sobre la forma del nuevo Estado, el comandante del Ejército del Norte, Manuel Belgrano, anunció al pueblo y al ejército la unificación de un descendiente de los incas como soberano del Río de la Plata en el marco de una monarquía constitucional. Entonces tuvo lugar la que quizá sea la actuación más recordada en las biografías de Vicente Pazos: una mordaz crítica contra este proyecto desde *La Crónica Argentina*, en abierto debate contra *El Censor*. Los argumentos de la discusión han sido ampliamente estudiados³⁶, y resalta el hecho de que nuestro autor subrayó la inadecuación de la monarquía como forma de gobierno, defendiendo la forma republicana, y cuestionó la imposición de la fuerza armada sobre la voluntad ciudadana.

Aquí se detallan las consideraciones que vertió Vicente Pazos en aquella ocasión acerca del papel de los incas en el pasado y en el futuro del nuevo Estado. Primero, evitó idealizar al antiguo Imperio inca basándose en *The History of America* del escocés William Robertson, en cuyo libro VI se narra extensamente la conquista del Perú, incluyendo la guerra civil entre Waskar y Atawallpa³⁷. Presentó este cruento antecedente como prueba de que “[e]n el Imperio de los Incas, a pesar de sus celebradas virtudes había los mismos vicios y mayores que en los demás Estados” y como un argumento de ruptura entre la antigua dinastía incaica y sus descendientes³⁸. Así, argumentó que tras trescientos años de no existir como linaje noble, la dinastía incaica no tenía derecho a reinar, pues sus descendientes carecían de poder, opinión o riqueza, y su entronización sería motivo de burla³⁹. Asimismo, estableció una clara distinción entre los incas, consignados como indios, y un “nosotros” formado por personas ilustradas y de costumbres modernas:

¿Pudieron los indios que la establecieron [se refiere a la Casa de los Incas], dejarnos reatada nuestra libertad, libertad para no constituirnos como ellos, un gobierno el que más justo y conveniente estimáramos a nuestras actuales costumbres, a nuestra ilustración y circunstancias particulares de nuestro siglo?⁴⁰.

³⁴ Eiris, “El exilio en...”, *op. cit.*

³⁵ Martínez Gramuglia y Rosetti, “Letrado americano, organizador...”, *op. cit.*, p. 33.

³⁶ *Ibid.* Rojas Ortuste, *Vicente Pazos Kanki...*, *op. cit.*

³⁷ William Robertson, *The History of America*, vol. III, Viena, Schrämber, 1787, pp. 19-21.

³⁸ Vicente Pazos, “La Crónica Argentina no. 21, jueves 17 de octubre de 1816”, en *Biblioteca de Mayo. Colección de obras y documentos para la historia argentina*, tomo VII, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1960, p. 6340.

³⁹ Vicente Pazos, “La Crónica Argentina no. 17, sábado 22 de septiembre de 1816”, en *Biblioteca de Mayo. Colección de obras y documentos para la historia argentina*, tomo VII, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1960, pp. 6306-6307.

⁴⁰ Pazos, “La Crónica Argentina no. 17...”, *op. cit.*, p. 6307.

Esta desconfianza hacia las capacidades de los indígenas fue reforzada por el autor retomando sus argumentos de 1811, aunque empleando esta vez una voz criolla; de este modo, adquiere más sentido su rechazo simultáneo al incaísmo y a la “liberalidad indiscreta”. Vicente Pazos temía que los indios libertados no garantizarían la libertad de los americanos ilustrados y ponía como ejemplo cercano la sublevación de los pobladores afrodescendientes de Santo Domingo, refiriéndose al actual Haití, contra sus propios libertadores⁴¹. En un número posterior de *La Crónica Argentina*, desnudó sus temores sobre la posibilidad de una monarquía indígena y acusó a España de plantear una doctrina de acuerdo con la cual América pertenecía exclusivamente a los indios, entendida como una estrategia para “separar los intereses de los naturales e indígenas” y lograr que la revolución, pasando de la “clase civilizada” a manos indígenas, se hiciera insostenible. El autor percibía una consecuencia aún mayor en esta doctrina: por virtud de la misma, los “naturales” o blancos americanos se convertirían en apátridas, pues por haber nacido en América no tendrían derechos en la península y por ser hijos de españoles no los tendrían tampoco en América⁴².

La actuación de Vicente Pazos en esta controversia periodística ha sido alternativamente enaltecida o cuestionada, pero siempre considerando su indigenidad en términos esencialistas. Quienes lo ensalzaron subrayaron que la lógica había preponderado sobre sus “instintos de raza”⁴³; que, a pesar de ser indio, no se había convertido en un *etnista* extremo, en el entendido que repetir el pasado incaico era un movimiento reaccionario⁴⁴. Quienes lo criticaron se sorprendieron por el hecho de que, siendo de tez morena, haya adoptado la voz de los “americanos blancos”, incluso sugiriendo un prejuicio debido al trauma de haber presenciado las rebeliones indígenas de los Túpac Amaru y Katari⁴⁵, algo difícil de sostener tomando en cuenta que, cuando tuvieron lugar dichas rebeliones (1780-1783), el autor tenía entre uno y cuatro años de edad. Parece más certero afirmar que Vicente Pazos resaltó sus atributos ilustrados para ser escuchado por un público “blanco”, posicionándose como un miembro de la ciudadanía letrada y de la élite política revolucionaria. Por ello, por entonces, no se autodenominó indio ni empleó su apellido indígena; firmaba como Vicente Pazos o V. P. y era más conocido como Vicente Pazos Silva⁴⁶.

⁴¹ Pazos, “La Crónica Argentina no. 17...”, *op. cit.*, p. 6308.

⁴² Vicente Pazos, “La Crónica Argentina no. 24, sábado 9 de noviembre de 1816”, en *Biblioteca de Mayo. Colección de obras y documentos para la historia argentina*, tomo VII, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1960, pp. 6359-6360.

⁴³ Moreno, Biblioteca boliviana. Catálogo..., *op. cit.*, p. 4.

⁴⁴ Bowman Jr., Vicente Pazos Kanki..., *op. cit.*

⁴⁵ Sinclair Thomson, “El reencabezamiento: impactos, lecciones y memorias de la insurrección amarista/katarista en la independencia andina (los itinerarios de Juan Pablo Viscargo Guzmán y Vicente Pazos Kanki)”, en Rossana Barragán (ed.), *De juntas, guerrillas, héroes y conmemoraciones*, La Paz, Delegación Municipal del Bicentenario de la Revolución del 16 de julio de 1809-Archivo de La Paz-Asociación de Estudios Bolivianos, 2009, p. 33.

⁴⁶ Eiris, “El exilio en...”, *op. cit.*

EL DESTIERRO NORTEAMERICANO:
LETTERS ON THE UNITED PROVINCES OF SOUTH AMERICA

En febrero de 1817, Vicente Pazos fue desterrado junto con otros seis acusados de sedición, en un evento que delató los esfuerzos del gobierno de Mariano de Pueyrredón por controlar la prensa opositora⁴⁷; junto con Pedro José Agrelo y Mariano Moreno, desembarcaron en Savannah y pasaron a Baltimore. Existen estudios detallados que exploran las redes que los acogieron en esa ciudad proclive a financiar proyectos revolucionarios americanos, donde residía en el exilio Manuel Dorrego, principal cabeza del movimiento republicano opuesto a Pueyrredón⁴⁸.

Vicente Pazos trabajó como traductor del español al inglés y en una gaceta titulada *Baltimore Patriot and Mercantile Advertiser*, pero meses después se alistó bajo el mando de un colaborador de Simón Bolívar, el escocés Gregor MacGregor: la expedición tomó la isla Amelia, entonces parte de España, y declaró la República de las Floridas como estado asociado a Venezuela. Cuando el mando fue asumido por el corsario francés Louis-Michel Aury, contactado con el independentista Francisco Xavier Mina, la república se declaró parte de México, y nuestro autor llegó a redactar la constitución de las Floridas en colaboración con el venezolano Pedro Gual⁴⁹. La aventura terminó con la invasión estadounidense de Florida en diciembre de 1817, tras la cual Vicente Pazos viajó a Washington como agente de los filibusteros de Amelia, reclamando al gobierno de James Monroe una indemnización por haber intervenido en una guerra entre España y las fuerzas independentistas, gestión que fracasó⁵⁰.

En 1818 pasó a Filadelfia y Nueva York, donde publicó *Letters on the United Provinces of South America*, una serie de cartas dirigidas al senador Henry Clay, uno de los rivales del presidente Monroe. Los conceptos históricos vertidos en dicha obra son analizados en detalle en otros trabajos⁵¹, pero la misma contiene algunas ideas sobre el pasado sudamericano. Vicente Pazos aún no utilizó en esta obra su apellido indígena, y su traductor al inglés, el neoyorquino Platt Hiram Crosby, lo describió en la introducción como “*a native from Upper Peru*”⁵², probablemente con el mismo sentido que en *La Crónica Argentina*: alguien nacido en el Alto Perú, aunque no necesariamente indígena.

⁴⁷ Martínez Gramuglia y Rosetti, “Letrado americano, organizador...”, *op. cit.*

⁴⁸ Eiris, “El exilio en...”, *op. cit.*

⁴⁹ Charles Arnade, “Vicente Pazos Kanki y la Florida española”, en *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, VII, Sucre, 2001, pp. 397-420.

⁵⁰ Charles H. Bowman Jr., “Vicente Pazos, Agent for the Amelia Island Filibusters, 1818”, en *The Florida Historical Quarterly*, 53, n.º 4, Orlando, 1975, pp. 428-442.

⁵¹ Pablo Martínez Gramuglia, “Una temprana historia de la independencia: las *Letters on the United Provinces of South America*”, en *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, 15, Tucumán, 2021, pp. 86-103.

⁵² Vicente Pazos, *Letters on the United Provinces of South America, Addressed to the Hon. Henry Clay, Speaker of the House of Representatives of the United States*, Nueva York, J. Seymour, 1819, p. IV.

Sin embargo, en contraste con sus escritos rioplatenses, en esta obra nuestro autor pasó a ensalzar al imperio incaico como testimonio prehispánico de las capacidades indígenas, citando como prueba los “magníficos monumentos de la antigüedad en Cuzco”, hechos de enormes piedras traídas de largas distancias⁵³. También describió una enorme muralla de casi cincuenta kilómetros continuos, situada entre la cima de la cordillera y la orilla oriental del lago Titicaca cerca del pueblo de Achacachi, en actual territorio boliviano. Conviene citar textualmente esta descripción de restos materiales:

A unas ocho millas al sur de esta muralla se sitúa un grupo de cabañas indias, que ha debido ser erigido también en tiempo de los incas. Están construidas de piedras perfectamente encajadas juntas, y las puertas o entradas son notablemente pequeñas. Hay algunos edificios entre ellas que son más altos que el resto [...] y que parecen torres. No están construidos de piedra, sino de un tipo de cemento, cuya composición no es conocida, y sobre los cuales las operaciones de los elementos no han dejado impronta. Son redondos, sin puertas, y se supone que fueron tumbas. Estos monumentos de los Incas son tan indestructibles como aquellos de los antiguos Romanos, y están construidos siguiendo su estilo⁵⁴.

Los atributos de estas construcciones, que no han sido detectadas por la arqueología contemporánea, están con toda probabilidad exagerados por el autor, quien también citó como pruebas de la grandeza de los incas su conocimiento de las minas más ricas del país, como los yacimientos auríferos de Tipuani⁵⁵, y la extensión de su imperio, que habría alcanzado los llanos de Moxos en la Amazonía⁵⁶.

De modo notable, en este escrito, Vicente Pazos intentó disminuir la importancia del idioma aimara, al indicar que era hablado solamente en La Paz, una antigua aldea indígena y sus alrededores inmediatos. La relación entre el aimara y el sitio de Tiwanaku surge de modo casi inmediato: el autor negó que numerosas y poderosas tribus originadas en Tiwanaku hubiesen llevado sus armas, idioma y artes hacia el norte⁵⁷, criticando explícitamente las afirmaciones del naturalista prusiano Alexander von Humboldt, quien ya había postulado a Tiwanaku como posible centro de una antigua civilización preincaica⁵⁸. De hecho, el posible estatus de Tiwanaku como lugar de origen de los incas estaba asentado en la intelectualidad de la época por relatos coloniales como *La crónica del Perú* de Pedro de Cieza de León⁵⁹ y los *Comentarios reales de los incas* de Garcilaso de la Vega⁶⁰. Para Vicente Pazos, la reducida difusión espacial del idioma aimara constituía una evidencia en contra de la extensión de la influencia de Tiwanaku,

⁵³ Pazos, *Letters on the...*, *op. cit.*, p. 74.

⁵⁴ Pazos, *Letters on the...*, *op. cit.*, p. 171.

⁵⁵ Pazos, *Letters on the...*, *op. cit.*, p. 181.

⁵⁶ Pazos, *Letters on the...*, *op. cit.*, p. 92.

⁵⁷ Pazos, *Letters on the...*, *op. cit.*, p. 187.

⁵⁸ Alexander von Humboldt, *Vues des Cordilleres, et Monuments des Peuples Indigenes de l'Amérique*, París, F. Schoell, 1810, p. 199.

⁵⁹ Pedro de Cieza de León, *La crónica del Perú*, Ciudad de México, Nueva España, 1946.

⁶⁰ Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los incas*, tomo I, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976.

al que atribuye un origen inca. Su rechazo explícito de la posibilidad de una primacía de la región del Titicaca en la prehistoria sudamericana puede deberse a que esta debilitaba su semblanza del Imperio inca como referente pretérito para toda Sudamérica, donde los indios del Alto y Bajo Perú eran iguales en lenguaje, costumbres, religión y gobierno⁶¹.

En esta obra, Vicente Pazos también planteó que los monarcas peruanos implementaron un gobierno suave y paternal, libre de males y de esencial libertad, con una moralidad pura y simple⁶², apoyándose en *Le Lettere Americane* del anticuario italiano Gianrinaldo Carli⁶³. El autor acusó a la monarquía española de detener el progreso civilizatorio de esta raza de excelentes cualidades, manteniéndola en degradación miserable e ignorancia⁶⁴. Sin embargo, afirmó que las ideas desfavorables sobre los indios se debían también a quienes escribieron sobre ellos, europeos que, al no haber vivido con ellos, ignoraban su lenguaje y no poseían su confianza⁶⁵. Con ese argumento, calificó de “imperfectas” las aseveraciones de los ya mencionados Robertson y Carli, así como las del español Antonio de Ulloa⁶⁶. Resaltó además que, por contraste, algunos curas y criollos criados entre los indígenas –aquí el autor casi parece describirse– habían logrado ganarse su confianza y encontraron en ellos “un espíritu noble y elevado, capaz de grandes logros”⁶⁷.

Finalmente, Vicente Pazos retornó, esta vez en retrospectiva, sobre el problema de otorgar total libertad a los indígenas tras la independencia. Retrató a los indios como gente “ignorante, fanática y semi-civilizada”, que no pudo comprender la naturaleza de la libertad y cayó en la confusión. Atribuyó este hecho a la revolución, la cual habría invitado a las “clases degradadas” a disfrutar de los mismos derechos y privilegios de los hombres libres⁶⁸. Así, al ignorar sus derechos, los indios eran instrumentos ciegos en manos de tiranos, y solo a futuro, aprendiendo sobre aquellos, serían capaces de protegerse⁶⁹. No obstante, esta vez el autor se desentendió del debate sobre la monarquía incaica y se limitó a subrayar ante los Estados Unidos, en clave comercial, las conveniencias de una Sudamérica independiente. Más allá de que las libertades recién adquiridas por Sudamérica fuesen subsecuentemente apadrinadas o enterradas por un César o un Washington, o de que un descendiente de los incas terminase reuniendo el remanente de su imperio, lo que el autor aseguraba era que la destrucción del sistema

⁶¹ Pazos, *Letters on the...*, *op. cit.*, p. 97.

⁶² Pazos, *Letters on the...*, *op. cit.*, pp. 250-251.

⁶³ Gianrinaldo Carli, *Le Lettere Americane*, Cremona, Lorenzo Manini, 1781, pp. 61-63.

⁶⁴ Pazos, *Letters on the...*, *op. cit.*, p. 76.

⁶⁵ Pazos, *Letters on the...*, *op. cit.*, p. 72.

⁶⁶ Antonio de Ulloa, *Noticias americanas: entretenimientos físico-históricos sobre la América meridional y la septentrional oriental*, Madrid, Imprenta Real, 1792.

⁶⁷ Pazos, *Letters on the...*, *op. cit.*, p. 79.

⁶⁸ Pazos, *Letters on the...*, *op. cit.*, p. 117.

⁶⁹ Pazos, *Letters on the...*, *op. cit.*, p. 98.

colonial crearía cinco millones de nuevos consumidores, atrayendo a sus orillas la empresa y la industria de todo el mundo⁷⁰.

En suma, en esta etapa, Vicente Pazos encumbró al Imperio inca como una referencia pretérita continental, idealizando sus virtudes y evitando disgregarlo mediante narrativas más locales. Presentó nuevamente el mecanismo de degeneración como una razón para no poner la libertad de las Provincias Unidas de Sudamérica en manos indígenas, sino en manos “nativas” como las suyas. Sin embargo, su apreciación del destino del continente fue más desapasionada: ya no escribía desde dentro, sino desde fuera.

UN BOLIVIANO EN EUROPA:
EL *COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS*

Vicente Pazos se trasladó a Europa alrededor de 1821. Residió en Lisboa, donde subsistió enseñando castellano mientras su esposa enseñaba inglés, y visitó Portalegre, Elvas y Badajoz antes de establecerse en Londres⁷¹. En una carta dirigida en 1825 al “Presidente o Jefe del Poder Ejecutivo de la República de las Provincias Unidas del Río de la Plata”, solicitó empleo en la diplomacia o en la administración pública; resaltó sus méritos, pérdidas e infortunios sufridos por la causa independentista, e indicó hallarse sin recursos para subsistir, viviendo en Inglaterra “por la generosidad de Mr. John Parish Robertson, Agente del gobierno de Lima”⁷². El referido Parish Robertson fue un comerciante y explorador escocés activo en Argentina, Paraguay, Chile y Perú, quien posteriormente publicó varios tomos de cartas junto con su hermano William; entre 1824 y 1826 fue representante de algunas repúblicas sudamericanas en Inglaterra⁷³. Sin embargo, algunos autores sugieren que la posición económica de Vicente Pazos y su familia no era tan apurada, y que habitaban una casa de tres pisos en un barrio “decente” de Londres, que incluía un espacio en alquiler para hospedar a jóvenes estudiantes americanos⁷⁴. No se han encontrado registros sobre la dirección de nuestro autor en esos años, pero en 1841 habitaba en Northumberland Street, cerca de la iglesia de St. Martin in the Fields⁷⁵, efectivamente bastante cerca del centro de la capital inglesa.

Ese mismo año publicó, en París, un *Compendio de la historia de los Estados Unidos de América*. La obra, firmada “por un indio de la ciudad de La Paz”, fue atribuida a

⁷⁰ Pazos, *Letters on the...*, *op. cit.*, pp. 239-240.

⁷¹ Bowman Jr., *Vicente Pazos Kanki...*, *op. cit.*, p. 200.

⁷² Bowman Jr., “Documents concerning a...”, *op. cit.*, pp. 164-165.

⁷³ William Samuel Hewins, “Robertson, John Parish”, en *Dictionary of National Biography 1885-1900*, 48, Londres, Elder Smith & Co., 1896, p. 415.

⁷⁴ Vásquez Machicado, *Los plagios de...*, *op. cit.*, pp. 19-20.

⁷⁵ *England and Wales Census*, 1841, disponible en <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:MQJ7-JZ1> [fecha de consulta: 4 de marzo de 2021].

Vicente Pazos con posterioridad⁷⁶. No obstante, aunque nuestro autor aún disociaba su voz indígena de su nombre en sus escritos públicos, esto comenzó a cambiar en su correspondencia personal. En la carta mencionada, se autodenominó “Don Vicente Pazos Kanki, natural de la ciudad de La Paz”, señalando que su obra suscitó elogios de varios periódicos estadounidenses hacia “los frutos literarios de un indígena del sur”⁷⁷; en una nota final, que aquí se transcribe textualmente por lo bien que retrata las transformaciones en su lugar de enunciación, expresó:

ahora que la Aurora de la libertad principia a iluminar ya las escarpadas y nevadas cumbres del Majestuoso Illimani, el más elevado pico de los Andes de Chuquiago hasta los bosques espesos de Mapiri [...] recuerda los dulces acentos de las lenguas maternas, el quechua y aymara, primeros dialectos en que se comunicaba en su infancia; allí espera que sus *llajtamasis* [paisanos o compatriotas, en quechua] le ocuparán en lo que se le crea útil, y como indígena peruano mirará los intereses de su Patria con el celo con que se ha consagrado al bien de toda la América. Ahora que Pachacamak se ha inclinado a levantar del polvo a su antiguo pueblo, cuya heredad había pasado a manos extranjeras; ¡bendígase la mano que lo eleva al rango de las naciones!⁷⁸.

Este párrafo está motivado por la Independencia de Bolivia, promulgada en agosto de 1825; Vicente Pazos exhibía sus méritos y su nacionalidad para llamar, también, la atención de los gobernantes del nuevo Estado. Para ello desplegó su indigenidad, denotando su conocimiento del paisaje y territorio, reivindicando su manejo de las lenguas indígenas, autodenominándose indígena y celebrando al dios incaico establecido por las crónicas hispanas.

En su *Compendio*, el autor comenzó a examinar una nueva temática: el origen de la “raza” americana. Primero discutió un escenario según el cual el poblamiento de América era producido por los tártaros del noreste asiático a través de Kamchatka, una idea planteada en la *Crónica moralizada de la Orden de San Agustín en el Perú* del padre Antonio de la Calancha⁷⁹ y discutida por el español Lorenzo Hervás⁸⁰. Sin embargo, contrariando esta idea, señaló que “el origen de los americanos es desconocido; parecen formar una raza de hombres aparte”⁸¹, y criticó la insistencia en buscar el origen

⁷⁶ Enrique Barrenechea, “Apéndice a las adiciones de Abecia”, en Enrique Barrenechea (ed.), *Adiciones a la biblioteca boliviana de Gabriel René-Moreno por Valentín Abecia*, Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1899, pp. 130-440.

⁷⁷ Bowman Jr., “Documents concerning a...”, *op. cit.*, p. 162.

⁷⁸ Bowman Jr., “Documents concerning a...”, *op. cit.*, p. 165.

⁷⁹ Antonio de la Calancha, *Crónica moralizada de la Orden de San Agustín en el Perú*, Barcelona, Pedro Lacavallería, 1638, pp. 42-44.

⁸⁰ Lorenzo Hervás, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división, y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, vol. 1, Madrid, Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia, 1800, p. 393.

⁸¹ Vicente Pazos, *Compendio de la historia de los Estados Unidos de América; puesta en castellano por un indio de la ciudad de la Paz*, París, Imprenta de E. Pochard, 1825, p. 34.

americano en el viejo continente al preguntarse: “¿Por qué no indagarlo en el camino opuesto?”⁸², planteando una sugerencia autoctonista que tendría repercusiones a futuro.

Como se puede advertir, estas nuevas preocupaciones de nuestro autor coinciden con su “indigenización”, motivada por la Independencia de Bolivia, una nueva república en cuyo territorio había nacido y que consideraba más cercana a la identidad indígena que las provincias rioplatenses. Ahora bien, se mantuvo poco específico en lo referente a su lengua o identidad étnica específica al interior del concepto de “lo indígena”. Así, si en su carta de 1825 desplegó afiliaciones con lo incaico y por extensión con la lengua quechua, cuatro años después también exhibió sus dotes de aimarista experto publicando en Londres una traducción al aimara del Evangelio según san Lucas⁸³, primera obra que firmó públicamente como Vicente Pazos-Kanki.

DEDICADAS AL “PROTECTOR”: LAS *MEMORIAS HISTÓRICO-POLÍTICAS*

Vicente Pazos intentó nuevamente llamar la atención del gobierno boliviano en 1833, coincidiendo con la consolidación de Andrés de Santa Cruz como presidente. El sucrense Casimiro Olañeta, ministro plenipotenciario boliviano en Francia, sugirió al presidente designar a nuestro autor, un “antiguo patriota que ha sufrido mucho por la causa de América” como encargado de negocios en Londres⁸⁴. Otros dos artículos, “El anónimo historiador del año 1833” y “El iris de La Paz”, se le atribuyen claramente, aunque no los haya firmado; Eugenia Bridikhina⁸⁵ ha analizado ambos textos, en los cuales resaltan, más allá de sus reflexiones sobre el rol del historiador, sus alabanzas a Andrés de Santa Cruz como pacificador y reorganizador de la república.

Una dedicatoria al presidente boliviano inaugura también las *Memorias histórico-políticas* que Vicente Pazos imprimió en Londres en 1834. En dicha obra, entendió como natural “indagar el origen de la gente que destruyó el imperio incal, reduciéndole a colonia por espacio de tres siglos”⁸⁶, y por tanto abordó la historia española desde la antigüedad hasta el reinado de Isabel II.

Al respecto, Antonio Zinny apuntó que el periódico londinense *The Atheneum* criticó las *Memorias* apuntando secciones plagiadas del *Ensayo histórico sobre la revolución de España*, publicado en 1823 por el francés Jean-Baptiste-Gay, vizconde de

⁸² Pazos, Compendio de la historia..., *op. cit.*, p. 37.

⁸³ Vicente Pazos y Phelipe Scio de San Miguel, *El Evangelio de Jesu Cristo según san Lucas en aymará y español*, Londres, J. Moyes, 1829.

⁸⁴ Bowman Jr., Vicente Pazos Kanki..., *op. cit.*, p. 167.

⁸⁵ Bridikhina, “Vicente Pazos Kanki...”, *op. cit.*

⁸⁶ Vicente Pazos, *Memorias histórico-políticas de don Vicente Pazos*, tomo I, Londres, Impreso por el autor, 1834, p.1.

Martignac⁸⁷; décadas después, Humberto Vásquez Machicado comparó ambas obras demostrando estos plagios⁸⁸. Es importante notar que esas prácticas no eran nuevas en la labor de Pazos; ya en su época como redactor de la *Gazeta de Buenos-Ayres* se había apropiado de textos del *Semanario Patriótico*, cuya autoría pertenecía al escritor y sacerdote español José María Blanco. Sin embargo, estudios recientes han matizado el uso del concepto de “plagio” para hablar de la práctica de apropiación de ideas ajenas en el contexto de la prensa revolucionaria decimonónica⁸⁹. De todos modos, hasta donde se ha podido advertir, las secciones analizadas para este texto fueron desarrolladas por Vicente Pazos y no apropiadas a partir de escritos anteriores.

En las *Memorias histórico-políticas*, el autor dio especial cabida a la conquista de los Andes y resaltó la violencia de los españoles. Ahora bien, no trató los movimientos independentistas sudamericanos, concentrándose más bien en las fricciones políticas de la península. Aun así, los párrafos introductorios presentan nuevas ideas de Vicente Pazos sobre el pasado remoto y también nuevos lugares de enunciación. El autor volvió a exhibir su conocimiento directo de la geografía patria, evocando un paisaje romántico de cerros nevados, frutos sabrosos y aromáticos, rebaños útiles y metales valiosos⁹⁰. Más aún, se identificó como un nativo de América que, habiendo vivido largo tiempo en Europa, podía narrar a sus compatriotas la historia de pueblos “diferentes de los nuestros”⁹¹. Sin embargo, volvió a enfatizar su indigenidad al indicar que su lenguaje sería “tosco e inculto como nuestras breñas; y como ellas tendrá el sello de la naturaleza, que es la sencillez e ingenuidad”⁹². Una gran distancia separa esta valoración del autor acerca de su propia voz de aquel carácter ilustrado que intentaba reivindicar en décadas pasadas. Incluso afirmó que había tenido la intención inicial de escribir en “nuestro idioma nativo, pues que, habiendo nacido entre vosotros, de una familia indígena, mamé la leche inocente de nuestras *tallas* [madres, en quechua] y con ella aprendí el lenguaje en que nuestros antepasados se expresaban en el antiguo imperio peruano”⁹³. Sin explicar, una vez más, si por esta lengua se refería al aimara o al quechua, Vicente Pazos estableció su idioma materno como un idioma original y lo relacionó con su educación en la antigua metrópoli incaica, el Cuzco. En fin, nuestro autor intentó en estos párrafos afiliarse a un colectivo que era simultáneamente americano, boliviano e indígena.

⁸⁷ Zinny, *Efemeridografía argirometropolitana hasta...*, *op. cit.*

⁸⁸ Vásquez Machicado, *Los plagios de...*, *op. cit.*

⁸⁹ Alejandra Pasino, “Circulación y apropiación de escritos políticos en la prensa porteña revolucionaria: la labor de Vicente Pazos Silva (Pazos Kanki)”, en *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Catamarca, Universidad Nacional de Catamarca, 2011, pp. 2-18.

⁹⁰ Pazos, *Memorias histórico-políticas...*, *op. cit.*, p. I.

⁹¹ Pazos, *Memorias histórico-políticas...*, *op. cit.*, p. II.

⁹² Pazos, *Memorias histórico-políticas...*, *op. cit.*, p. III.

⁹³ *Ibid.*

En la obra también se exhibe una idealización del imperio incaico, basada en su larga duración. Se cuestionan las afirmaciones del español Manuel Josef Quintana⁹⁴, para quien el imperio habría durado cuatro siglos, mediante dos argumentos. Primero, porque dichas afirmaciones fueron guiadas por relaciones coloniales imperfectas, que ignoraban el modo de leer los *quipus*, los anales históricos incaicos⁹⁵. Segundo, porque cuatro siglos serían insuficientes para alcanzar tal estado de civilización; comparando a los incas con caldeos, asirios o egipcios, que también dejaron “eternos monumentos”, nuestro autor infirió un desarrollo más largo⁹⁶. La profunda antigüedad no explicaba solo las grandes obras, sino la perfección de las leyes incaicas, afirmación que se apoyaba en las ideas de Gianrinaldo Carli y, sobre todo, en *De jure naturae et gentium*, un tratado de moral universal escrito por el filósofo sajón Samuel Pufendorf, que menciona en ciertos pasajes las leyes incaicas mediante referencias extraídas de Garcilaso de la Vega⁹⁷. Así, los siglos de experiencia acumulada habían hecho a los incas “más sagaces que todos los famosos legisladores de la antigüedad”, de religión sencilla y humana, padres cuidadosos y bienhechores de sus pueblos⁹⁸.

Otra consecuencia de la imposibilidad de leer *quipus* era el desconocimiento del origen de los incas⁹⁹, cuestión sobre la cual el autor se permitió aventurar algunas hipótesis. En esta etapa, Vicente Pazos comenzó a otorgar mayor relevancia a la cuenca del Titicaca dentro de la historia incaica; citando las tradiciones coloniales que apuntan al lago sagrado como cuna de los incas y también al ya referido Manuel Josef Quintana¹⁰⁰, admitió la posibilidad de que los antiguos pobladores de esa región, llamada Collao, fuesen “más activos, belicosos e inteligentes”. Además, señaló que:

eran hombres distintos de los antiguos peruanos, no cabe duda, tanto por su lengua (que es la mía) conservada hasta ahora como por la forma de las calaveras encontradas en las orillas de la misma laguna; las cuales fueron traídas por M. Pentland al Museo Quirúrgico Británico de Londres¹⁰¹.

Vicente Pazos parece haber recibido influencia directa del geógrafo irlandés Joseph Barclay Pentland, quien recorrió Bolivia junto con el diplomático y geólogo inglés Woodbine Parish entre 1826 y 1827. Este último, primo hermano de John Parish Robertson, presentó en 1835 a la Royal Geographical Society de Londres un texto desarrollado por Joseph Barclay

⁹⁴ Manuel Josef Quintana, *Vidas de españoles célebres*, tomo II, Madrid, Imprenta de don Miguel de Burgos, 1830, p. 157.

⁹⁵ Pazos, *Memorias histórico-políticas...*, *op. cit.*, p. 88.

⁹⁶ Pazos, *Memorias histórico-políticas...*, *op. cit.*, pp. 89-90.

⁹⁷ Samuel Pufendorf, *Of the Law of Nature and Nations*, Londres, Walthof, Wilkin, Bonwicks, Birt, Ward and Osborne, 1729, pp. 134, 176, 335, 786.

⁹⁸ Pazos, *Memorias histórico-políticas...*, *op. cit.*, pp. 90-91.

⁹⁹ Pazos, *Memorias histórico-políticas...*, *op. cit.*, p. 88.

¹⁰⁰ Quintana, *Vidas de españoles...*, *op. cit.*, p. 158.

¹⁰¹ Pazos, *Memorias histórico-políticas...*, *op. cit.*, p. 89.

Pentland¹⁰² sobre la configuración de los Andes bolivianos, junto con un mapa levantado por ambos, su reporte de exploración en el río Beni y una traducción de las incursiones amazónicas del explorador bohemio Thaddaus Häenke¹⁰³. En cuanto a Pentland, si bien su reporte inicial se centró en aspectos mineros, comerciales y económicos, describió también las ruinas de Tiwanaku y las islas del Titicaca¹⁰⁴; sin embargo, solo después publicaría sus observaciones sobre los cráneos recolectados y postularía la existencia de una raza distinta de habitantes preincaicos de los Andes en la región¹⁰⁵. Posteriormente, el precursor del discurso raciológico poligenista, el estadounidense Samuel Morton, aludió a esos cráneos en *Crania Americana*, donde asoció a esta antigua raza con los logros arquitectónicos y civilizatorios de Tiwanaku¹⁰⁶.

Vicente Pazos no fue tan lejos en sus apreciaciones y evitó, nuevamente, ensalzar los monumentos de Tiwanaku por sobre los incaicos. No obstante, los misteriosos orígenes y causas de extinción de las poblaciones a las que correspondían aquellos cráneos alargados y los restos humanos gigantes que había reportado el padre Antonio de la Calancha en las regiones meridionales de Bolivia le permitieron recomendar que la geología y las “antigüedades de la Patria” fuesen estudiadas por la juventud desde la perspectiva de la ciencia natural¹⁰⁷. De este modo, nuestro autor anticipó la construcción de una referencia prehispánica alternativa a la incaica para la nación boliviana. En lo que a la lengua de estos antiguos habitantes respecta, en cambio, Vicente Pazos albergaba pocas dudas: la misma era el aimara, que además el autor estableció, esta vez con claridad, como su idioma materno. De este modo, la lengua le permitía reivindicar sus propias conexiones profundas con un pasado en fuerte contacto telúrico con el territorio boliviano, sin por ello abandonar del todo sus vínculos ni con lo quechua ni con lo incaico.

La razón de esta ambigüedad puede encontrarse en los conflictos entre los Estados boliviano y peruano durante los años de 1828 a 1842, cuando en ambas repúblicas operaron líderes militares con proyectos de anexión del vecino: Andrés de Santa Cruz en Bolivia y Agustín Gamarra en el Perú. Ambos caudillos poseían partidarios del otro lado de la frontera, como el boliviano Pedro Blanco o el peruano Luis José de Orbegoso, lo que ocasionó inestabilidades internas, injerencias mutuas y episodios bélicos tales como las dos invasiones de Gamarra a Bolivia (1828 y 1841) o las de Santa Cruz (1835-36) y José Ballivián (1842) al Perú.

¹⁰² Joseph Barclay Pentland, “On the General Outline and Physical Configuration of the Bolivian Andes”, en *The Journal of the Royal Geographical Society of London*, 5, Londres, 1835, pp. 70-89.

¹⁰³ Woodbine Parish, “On the Southern Affluent of the River Amazonas”, en *The Journal of the Royal Geographical Society of London*, 5, Londres, 1835, pp. 90-101.

¹⁰⁴ Joseph Barclay Pentland, *Informe sobre Bolivia 1826*, Potosí, Casa de Moneda, 1975.

¹⁰⁵ Joseph Barclay Pentland, “On the Ancient Inhabitants of the Andes”, en *Report of the Fourth Meeting of the British Association for the Advancement of Science*, Londres, John Murray, 1835, pp. 623-624.

¹⁰⁶ Samuel George Morton, *Crania Americana; or a Comparative View of the Skulls of Various Aboriginal Nations of North and South America*, Filadelfia, J. Dobson, 1839, p. 97.

¹⁰⁷ Pazos, *Memorias histórico-políticas...*, *op. cit.*, p. 413.

El propio Andrés de Santa Cruz era ambiguo en sus afiliaciones nacionales, habiendo participado de las luchas independentistas y la política de ambos países. Nacido en Huarina, en la orilla oriental del Titicaca, era hijo de José de Santa Cruz, un noble español ayacuchano, y Basilia Calahumana, una noble descendiente de caciques indígenas, una similitud con la biografía de Pazos que quizá haya motivado mayor cercanía entre ambos. El gobierno crucista defendió los derechos de las comunidades indígenas, aunque ello no implica necesariamente que el presidente se sintiera identificado con estos, siendo posible que sus políticas proteccionistas incorporaran un componente sustancial de paternalismo y de necesidad. Ante la práctica paralización de la minería de la plata, el trabajo agropastoril y el tributo comunitario indígena constituían el principal sostén económico de un Estado económicamente débil¹⁰⁸; de hecho, se ha planteado que el trabajo y el tributo eran la forma en que los indígenas servían a la nación, contrastando con el ejercicio pleno de la ciudadanía y deliberación política, reservados a la población letrada¹⁰⁹.

Aunque algunos autores del siglo XX sugirieron, con más de ocho décadas de distancia, que Andrés de Santa Cruz exaltó su herencia materna para “hacerse pasar por genuino vástago de la ya casi extinta dinastía incásica” y legitimar así su posición como presidente de Bolivia¹¹⁰, trabajos posteriores y mejor documentados tienden a matizar estas aseveraciones¹¹¹. De cualquier manera, parece claro que su fenotipo indígena fue instrumentalizado por sus enemigos en forma racista para deslegitimarlo. Por ejemplo, en Perú era denostado por partida doble: por ser indio y por profanar el suelo sagrado de los incas¹¹². El pasado inca ya estaba firmemente incorporado al nacionalismo criollo peruano y, si bien formó parte también de la simbología republicana boliviana en sus primeros años —por ejemplo, con la incorporación del hacha incaica en el escudo de armas—, los conflictos con el Perú pudieron acarrear cierto rechazo hacia un referente pretérito imperial originado en Cuzco. Una muestra de la intención boliviana por distanciarse del referente incaico es el canto *Victoria del lago Negro* compuesto en 1835 por el poeta Víctor Manuel Loza, que narra la victoria de las fuerzas lideradas por Andrés de Santa Cruz contra los ejércitos comandados por Agustín Gamarra en la batalla de Yanacocha. En dicho canto, peruanos y bolivianos son llamados “hijos del Sol” e “hijos de Bolívar” respectivamente¹¹³. En ese contexto, surge como posibilidad que la ambigüedad de una

¹⁰⁸ Herbert Klein, *Historia de Bolivia*, La Paz, Juventud, 1982.

¹⁰⁹ Marta Irrozqui, “Herencias escamoteadas. Una reflexión sobre los procesos de politización y de incorporación nacional de la población indígena, siglo XIX”, en Christian Büschges, Olaf Kaltmeier y Sebastian Thies (eds.), *Culturas políticas en la región andina*, Madrid y Fráncfort del Meno, Iberoamericana Vervuert, 2011, pp. 231-233.

¹¹⁰ Alcides Arguedas, *Historia general de Bolivia*, La Paz, Arnó Hermanos, 1922, p. 68.

¹¹¹ Phillip Taylor Parkerson, *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-Boliviana, 1835-1839*, La Paz, Juventud, 1984.

¹¹² Cecilia Méndez, *Incas sí, indios no: apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2000, p. 19.

¹¹³ Víctor Manuel Loza, *Victoria del lago Negro. Canto a Santa Cruz*, La Paz de Ayacucho, 1835.

identidad quechua-incaica-peruana y aimara-boliviana que desplegó Vicente Pazos en sus *Memorias* se haya debido a un esfuerzo por comenzar a construir referentes prehispánicos para Bolivia, respetando simultáneamente la parafernalia incaísta de un Andrés de Santa Cruz que pretendía legitimarse como “supremo protector” de ambos Estados, y a quien nuestro autor intentaba agrandar.

DE CÓNSUL BOLIVIANO AL OLVIDO

Durante las siguientes décadas, Vicente Pazos se dedicó plenamente a la diplomacia: en 1836, ya establecida *de facto* la Confederación Perú-Boliviana, fue nombrado cónsul general en Gibraltar, con permiso para actuar como agente en toda Europa¹¹⁴. En este rol, escribió varios documentos a favor de la Confederación, entre ellos el *Pacto y Ley Fundamental de la Confederación Perú-Boliviana* en 1837, obra que le valió ser apodado sarcásticamente “folletista de la corte del gran Inca Yupanqui” por los opositores al crucismo en Chile¹¹⁵. Sin embargo, en 1838, el presidente Santa Cruz designó como cónsul general en Londres a un hombre de su entera confianza, el escritor español José Joaquín de Mora¹¹⁶.

Ante esa situación, nuestro autor mantuvo su puesto en Gibraltar hasta la caída de la Confederación en 1839. En cambio, su posición durante el gobierno “restaurador” de José Miguel de Velasco, cuando Andrés de Santa Cruz fue defenestrado como un autócrata que basaba su poder en su origen indígena-incaico, queda poco clara. Marta Irurozqui muestra cómo, por entonces, se cuestionaron las tradiciones autoritarias prehispánicas y españolas como opuestas a la gesta emancipadora criolla¹¹⁷; puede que la oposición a la monarquía que Vicente Pazos había mostrado desde los tiempos de *La Crónica Argentina* le haya permitido sortear una identificación excesiva con el crucismo. Lo cierto es que tras la batalla de Ingavi (1841) que puso fin a la guerra con el Perú, el presidente José Ballivián lo designó cónsul general, función en la que se trasladó a París promocionando proyectos de colonización y navegación para Bolivia ante compañías francesas y belgas hasta 1844¹¹⁸. Su último escrito, *Cartas al señor D. Antonio Acosta y el Excmo. Señor Conde de Aberdeen* de 1845, sugiere que durante aquellos años el autor abandonó la identidad indígena, buscando abrir Bolivia a Europa. Su

¹¹⁴ Bowman Jr., *Vicente Pazos Kanki...*, *op. cit.*, p. 219.

¹¹⁵ Valentín Abecía, *Las relaciones internacionales en la historia de Bolivia*, tomo I, La Paz, Los Amigos del Libro, 1986, p. 421.

¹¹⁶ Miguel Luis Amunátegui, *Don José Joaquín de Mora. Apuntes biográficos*, Santiago, Imprenta Nacional, 1888.

¹¹⁷ Marta Irurozqui, “‘A resistir la conquista’. Ciudadanos armados en la disputa partidaria por la revolución en Bolivia, 1839-1842”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 42, Buenos Aires, 2015, p. 71.

¹¹⁸ Bowman Jr., *Vicente Pazos Kanki...*, *op. cit.*, p. 253.

actitud representaba otra adaptación, esta vez a José Ballivián, orgulloso descendiente de la nobleza criolla paceña. Vicente Pazos retornó a Buenos Aires en 1849, luego de enviudar; recibió una pensión del presidente argentino Juan Manuel de Rosas, y Antonio Zinny¹¹⁹ apunta que trabajó como editor de un periódico comercial y literario llamado *Diario de Avisos* por algún tiempo, hasta caer en el olvido total y fallecer en 1852¹²⁰.

VICENTE PAZOS EN PERSPECTIVA

Para evaluar la influencia de Vicente Pazos, debe notarse que el autor era una mezcla de letrado y propagandista. Discutía argumentos e información, pero no orientaba su discurso hacia academias ni colegas, sino hacia públicos e instituciones. Aun así, tuvo cierto impacto sobre generaciones posteriores de intelectuales. Por un lado, su pensamiento sobre el origen de las razas andinas formó parte de una tendencia europea y estadounidense incipiente hacia el uso del concepto de raza para comprender el pasado, desde los marcos del poligenismo, el degeneracionismo y, décadas después, el darwinismo social. Esta noción, con una carga considerable de racismo, influyó en la arqueología boliviana de inicios del siglo XX mediante autores como Belisario Díaz Romero¹²¹ o Arthur Posnansky¹²². Sin embargo, dichos autores no fueron influidos directamente por la obra de Vicente Pazos, sino por intelectuales franceses y alemanes.

El llamado que hizo nuestro autor a estudiar las antigüedades patrias bolivianas pudo haber calado en uno de sus contemporáneos, el teólogo y abogado orureño José María Dalence, quien compartía con Vicente Pazos el fervor y sufrimiento independentista: había donado sus bienes a la defensa de la causa patriota y, perseguido por los españoles, tuvo que ocultarse en las minas de Oruro por más de un año¹²³. Durante el gobierno de José Ballivián, conformó una comisión estadística para el levantamiento de datos sobre el territorio boliviano¹²⁴ que reflejó en su *Bosquejo estadístico de Bolivia*, donde retomó el tema de los cráneos humanos, a partir de observaciones hechas en las torres funerarias del altiplano central. Sin embargo, para José María Dalence¹²⁵ no existían diferencias entre los cráneos ni las razas indígenas, lo que contradecía explícitamente las ideas

¹¹⁹ Zinny, *Efemeridografía argiro metropolitana hasta...*, *op. cit.*

¹²⁰ Martínez Gramuglia y Rosetti, "Letrado americano, organizador...", *op. cit.*

¹²¹ Belisario Díaz Romero, *Tiahuanacu. Estudio de prehistoria americana*, La Paz, Imprenta Artística de Castillo y C., 1906.

¹²² Arthur Posnansky, *Antropología y sociología de las razas interandinas y de las regiones adyacentes*, La Paz, Instituto "Tiahuanacu" de Antropología, Etnografía y Prehistoria, 1937.

¹²³ Manuel José Cortés, *Ensayo sobre la historia de Bolivia*, Sucre, Imprenta de Beeche, 1861, p. 251.

¹²⁴ Clara López Beltrán, "Hilvanando el territorio de Bolivia en sus itinerarios geopolíticos (1825-1880)", en Lupe Cajas e Iván Velásquez-Castellanos (eds.), *Un amor desenfrenado por la libertad. Antología de la historia política de Bolivia (1825-2020)*, tomo I, La Paz, Konrad Adenauer Stiftung, 2021, pp. 235.

¹²⁵ José María Dalence, *Bosquejo estadístico de Bolivia*, Sucre, Imprenta de Sucre, 1851, pp. 219-221.

de Vicente Pazos, Joseph Barclay Pentland o Samuel Morton; esta característica puede deberse a la influencia humanista del naturalista francés Alcide D'Orbigny¹²⁶, quien recorrió Bolivia en la década de 1830.

Asimismo, la propuesta autoctonista planteada por Vicente Pazos en su *Compendio* de 1825 parece alinearse con la genealogía de otros intelectuales bolivianos. En el espacio de alquiler para estudiantes que mantenía nuestro autor en su casa de Londres residió, entre 1828 y 1834, Vicente Ballivián i Roxas, un pariente cercano del futuro presidente José Ballivián que se convertiría en pionero de la archivística boliviana y autor de *Claudio y Elena*, la primera novela boliviana¹²⁷. Quizá la influencia de Vicente Pazos sobre esta novela se encuentre en los toques románticos incaicos que le añaden un aire de exotismo¹²⁸; la cercanía personal entre ambos es delatada por un escrito contemporáneo de Vicente Ballivián, *Zoloida y Bizancio*, dedicado a Francisca Pazos, con toda probabilidad familiar de nuestro autor.

Por otro lado, Emeterio Villamil de Rada estuvo en Londres estudiando literatura entre 1827 y 1832, según apunta su primer biógrafo, Nicolás Acosta, quien señala también que un explorador inglés llamado “lord Berhing”, que recorría Bolivia en misión de estudio, fue el encargado de llevarlo a estudiar a Londres¹²⁹. No obstante, a la fecha no se han detectado exploradores apellidados Berhing en Bolivia por aquellos años, que por otra parte coinciden con la travesía de Woodbine Parish por el país. La hipótesis de que “Berhing” sea una deformación de “Parish”, ocasionada por la pronunciación en español en las narraciones orales sobre la vida de Emeterio Villamil con las que Nicolás Acosta compuso su obra, merece mayor exploración. De todas maneras, aunque no se ha comprobado que Emeterio Villamil haya vivido en la casa de Vicente Pazos, su padre, Ildelfonso Villamil, era un próspero minero y comerciante de Larecaja, es decir, paisano de nuestro autor.

Los vínculos londinenses de Vicente Ballivián y Emeterio Villamil con Vicente Pazos sugieren que este último intentó conformar una red de apoyo para hijos de poderosas familias bolivianas en Europa, un rol que quizá le correspondía en su papel de diplomático pero que además pudo otorgarle réditos políticos ante los gobernantes de turno en los inestables tiempos caudillistas; notablemente, mientras la familia Villamil estaba fuertemente alineada con el crucismo, Vicente Ballivián integraba el clan familiar que encabezaba al partido opuesto, y que alcanzó el poder tras la caída de Andrés de Santa Cruz¹³⁰.

¹²⁶ Juan Albarracín-Millán, *Orígenes del pensamiento social contemporáneo de Bolivia*, La Paz, Empresa Editora Universo, 1976, p. 9.

¹²⁷ Karen Racine, “‘The Childhood Shows the Man’: Latin American Children in Great Britain, 1790-1830”, en *The Americas*, 72, n.º 2, Berkeley, 2015, pp. 307.

¹²⁸ Evélio Echevarría, “‘Claudio y Elena’, primera novela romántica hispanoamericana”, en *Romance Notes*, 12, n.º 2, Chapel Hill, 1971, pp. 339-342.

¹²⁹ Nicolás Acosta, “Introducción”, en Gustavo Adolfo Otero (ed.), *La lengua de Adán y el hombre de Tiaguanao*, La Paz, Ministerio de Educación, Bellas Artes y Asuntos Indígenas, 1939, p. 39.

¹³⁰ Juan Villanueva Criales, “Villamil y Ballivián. La primera narrativa arqueológica boliviana (1872) en perspectiva”, en *Llull, Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de Las Técnicas*, 45, n.º 91, Madrid, 2022, pp. 89-113.

Lo cierto es que, casi cuatro décadas después, Vicente Ballivián publicó en París *Archivo boliviano*, estableciendo por primera vez la época prehispánica como parte de la historia nacional¹³¹. Simultáneamente, Emeterio Villamil concluyó en Río de Janeiro la redacción del manuscrito *La lengua de Adán y el hombre de Tiaguanaco*, donde la filología del aimara y la arqueología de Tiwanaku se combinaban para emplazar el origen de la humanidad y la civilización en los Andes bolivianos¹³². Es difícil no hallar ecos de Vicente Pazos en estas obras, que establecieron a Tiwanaku como un referente prehispánico para la nación boliviana en los años previos y posteriores a la guerra del Pacífico.

CONCLUSIONES

Esta revisión de un aspecto concreto de la obra de Vicente Pazos permite notar algunos elementos casi invariables en su ideario. Los mismos provienen de un proceso histórico de fondo: la transformación de las colonias españolas de Sudamérica en repúblicas independientes. Algunos autores han señalado acertadamente que la línea articuladora del pensamiento de Pazos fue su convicción democrática y republicana, y su consecuente aversión por la monarquía¹³³; sin embargo, estos elementos son insuficientes para explicar las múltiples variaciones en sus posturas y adscripciones. Es fundamental comprender las circunstancias del autor al interior del proceso histórico; este aspecto fue resaltado por Eugenia Bridikhina al examinar las contradicciones entre el rechazo de Vicente Pazos a la idea de establecer una monarquía incaica en 1816 y su idealización del imperio inca en 1834; en quince años, el autor había pasado de ser un “escritor rebelde” a un embajador boliviano¹³⁴. No obstante, idealizar el imperio incaico del pasado y rechazar su implementación en el presente no son posturas necesariamente contradictorias, sino incluso complementarias. Para comprenderlo, es necesario examinar los tres componentes planteados en la introducción: el contexto del autor, su autoadscripción y sus ideas.

El contexto histórico de Vicente Pazos es de grandes transformaciones. Inicia su vida como súbdito español y su juventud está marcada por la agitación intelectual y social de las revueltas independentistas que, sofocadas violentamente, refuerzan su descontento con la monarquía absoluta, que devendrá rechazo hacia la monarquía en general tras regresar de su primera misión diplomática en Londres. En su etapa rioplatense, participa del debate acerca de las libertades y las formas de esa independencia “desde dentro”, como un ciudadano, mientras que en su etapa norteamericana es un agente

¹³¹ Vicente Ballivián i Roxas, *Archivo boliviano. Colección de documentos relativos a la historia de Bolivia durante la época colonial*, tomo I, París, A. Frank (F. Vieweg), 1872, p. VII.

¹³² Villamil de Rada, Emeterio, *La lengua de Adán y el hombre de Tiaguanaco*, La Paz, Biblioteca Boliviana, 1939, pp. 93-94.

¹³³ Bridikhina, “Vicente Pazos Kanki...”, *op. cit.* Rojas Ortuste, *Vicente Pazos Kanki...*, *op. cit.*

¹³⁴ Bridikhina, “Vicente Pazos Kanki...”, *op. cit.*, p. 51.

foráneo en busca de aliados para la causa de las Provincias Unidas de Sudamérica. Por contraste, el contexto de la etapa europea de Vicente Pazos ya no es de lucha independentista, sino de fragmentación de Sudamérica en diferentes repúblicas, cuya definición implica agresiones mutuas, desacuerdos y conflictos.

A lo largo de esta historia, nuestro autor emplea estratégicamente su identidad étnica para legitimar sus discursos y plantear solicitudes a múltiples instituciones y gobiernos. En ese sentido, Gonzalo Rojas Ortuste¹³⁵ acierta solo parcialmente al señalar que el autor apeló a su ciudadanía y su talento para destacar sin ocultar sus orígenes indígenas, que eran causa de estigma social. Primero, los orígenes de Vicente Pazos, aunque indígenas, fueron más acomodados que los de muchos indígenas de su época, pues pudo acceder a una educación que lo ubicó en un sitio de privilegio. Segundo, la adscripción indígena pudo representar una ventaja más que un estigma en ciertos contextos: en sus etapas rioplatense y estadounidense, nuestro autor se autoadscribe como un “nativo” americano ilustrado y emite ideas desde una voz indígena solo ocultándola tras un seudónimo. En cambio, en su etapa europea, despliega públicamente su indigenidad ante el nacimiento de la república boliviana. De hecho, se vincula inicialmente a una identidad quechua-incaica más abarcadora, pero en la década del treinta, cuando las referencias incaicas ya han sido cooptadas por la república peruana, se muestra también aimara para subrayar su bolivianidad.

Finalmente, las ideas de Vicente Pazos sobre el lugar de lo indígena en el pasado y el futuro de estas naciones delatan transformaciones similares. En su etapa rioplatense, pondera negativamente al antiguo imperio incaico y a sus herederos indígenas para lograr que el gobierno de la nueva nación se quede en manos de los blancos “nativos”. Sin embargo, desde la etapa norteamericana, no tiene inconveniente en idealizar al imperio incaico del pasado, pero mantener sus dudas acerca de las capacidades indígenas para gestionar la libertad. Nuestro autor, como muchos otros antes y después, establece una ruptura entre pasado y presente que permite admirar al indígena pretérito y simultáneamente despreciar al contemporáneo. En Estados Unidos, idealiza el incario para condenar, por contraste, el absolutismo monárquico español.

Vicente Pazos seguirá idealizando el incanato en su etapa europea, pero con otro objetivo; con las independencias ya logradas, necesita posicionarse delante de las nuevas repúblicas para obtener sitios de influencia, prestigio y estabilidad económica. Además, aborda en esta etapa otra temática prehispánica: el origen de las razas americanas. El hecho de que el autor pase de rechazar la existencia de una raza más antigua que la incaica a admitirla delata la constante adaptación de su discurso a los contextos en que se desenvuelve. En el primer caso, Perú y Bolivia acaban de formarse y comparten lo incaico como referencia pretérita. En el segundo, ambas naciones están en guerra y este referente no puede ser compartido; dado que lo incaico se plantea por contigüidad como

¹³⁵Rojas Ortuste, *Vicente Pazos Kanki...*, op. cit., p. 69.

peruano, la posibilidad de una raza más antigua en el Titicaca le permite anticipar otras imágenes para el pasado boliviano. El atisbo autoctonista de Pazos y su sugerencia de profundizar en el estudio de las antigüedades nacionales terminarán influyendo en una siguiente generación de pensadores bolivianos, concretamente en Vicente Ballivián y Emeterio Villamil.

Este recorrido por la obra de Vicente Pazos permite reflexionar sobre los usos políticos del pasado y resalta la importancia de las narrativas de legitimidad asentadas en el tiempo prehispánico para afianzar los proyectos de los Estados nación y las identidades nacionales emergentes en aquellos territorios con mayoritaria población indígena. Sin duda, estas narrativas no contribuyeron a una integración efectiva de las poblaciones indígenas al proyecto nacional: desde el incaísmo de Bernardo de Monteagudo hasta el proteccionismo paternalista de Andrés de Santa Cruz, estos proyectos políticos utilizaron a los indígenas como fuerza bélica o tributaria, pero no como actores políticos legítimos con voces propias. Aunque hay quienes citan a Vicente Pazos como una notable excepción, su extraordinaria fluidez lo hace imposible de encasillar: puede ser entendido como un indígena europeizado, pero también como un mestizo indigenizado. Es indígena por nacimiento, lengua y aspecto, pero su educación y circunstancias lo disocian de ese ámbito desde muy joven; por ello, su reconexión intencional con lo indígena en su madurez es forzada y emplea herramientas propias de la modernidad: el romanticismo paisajista, la representación idealizada del pasado remoto y su emplazamiento en las historias y territorios de nuevos Estados nacionales. En otras palabras, en el momento en que Vicente Pazos reivindica su indigenidad, lo hace con la finalidad explícita de enlazarla con una identidad nacional boliviana emergente.

En suma, la trayectoria que atraviesa el pensamiento de Pazos, tal como las que siguen las nacientes repúblicas sudamericanas, está hecha de escasas certezas, replanteamientos constantes y ambigüedades intencionales.

AGRADECIMIENTOS

Durante la redacción de este artículo, el autor realizó su investigación al interior del Instituto de Arqueología y Antropología de la Universidad de Bonn, mediante una beca de investigador avanzado de la Fundación Alexander von Humboldt. El autor también agradece al personal de la Biblioteca del MUSEF, de la Biblioteca de la Vicepresidencia en La Paz y de la Biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlín por su colaboración eficiente, así como a los tres revisores anónimos del manuscrito de este texto, cuyas observaciones fueron de gran ayuda. Asimismo, a Vanessa Calvimontes por su constante motivación y apoyo, y a nuestra pequeña Alicia, fuente de inspiración.

